

● Ejemplos de vida

La “pasión” de Miguel, Sandro y Zbigniew:

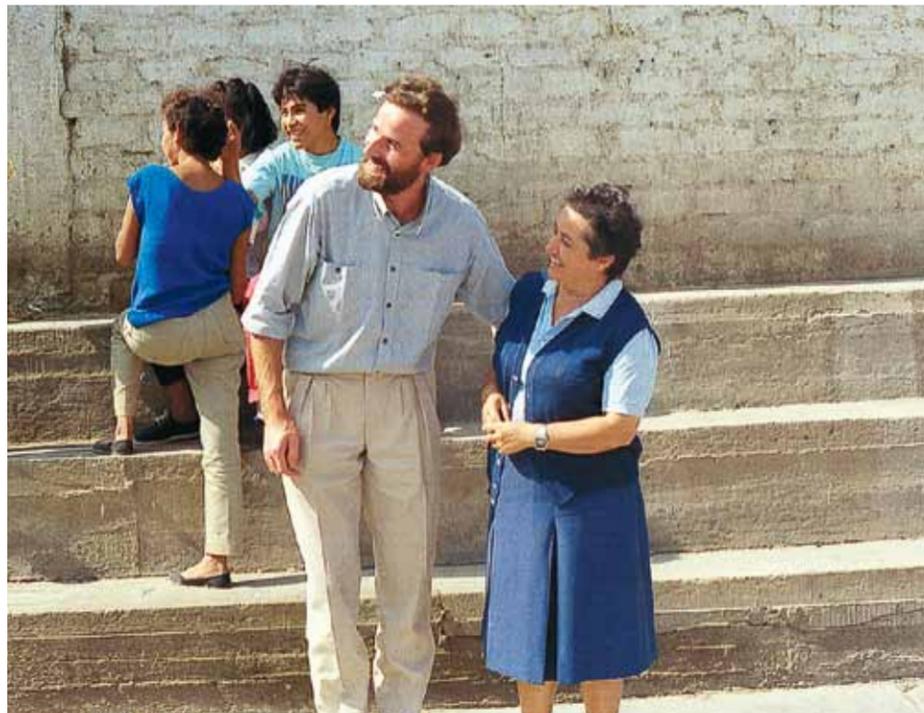
Un amor hasta el extremo

MÁRTIRES. Los padres polacos Miguel Tomaszek y Zbigniew Strzalkowski, de la Orden de los Frailes Menores Conventuales, fueron asesinados por Sendero Luminoso el 9 de agosto de 1991, en Pariacoto (Áncash). Apenas dos semanas después murió el Padre Sandro Dordi. En febrero de este 2015 el Papa Francisco los declaró beatos a los tres, siendo el 5 de diciembre la fecha programada para su beatificación en Chimbote. Son los primeros 'mártires peruanos' beatificados en este 2015, en el que también ha sido desbloqueado por Francisco el proceso de beatificación de Monseñor Romero. Al recordarlos queremos evocar también a otros mártires como Vicente Hondarza, Aguchita Rivas, Irene Mc Cormack y Jorge Luis Cerrón, también asesinados a causa de su fe en los años de la violencia. 2015 es así un año de profundas alegrías para la Iglesia del Perú, de América Latina y de todos los que, en los cinco continentes, se sienten parte de la Iglesia pobre y para los pobres, como la quería Jesús y como nos lo recuerda permanentemente el Papa Francisco.



Entrevista

PADRE JAREK WYSOCZANSKI. Secretario general para las Misiones de la Orden de los Franciscanos Conventuales.



INTENSA LABOR. El padre polaco Miguel Tomaszek con una religiosa del Santa.

“En el velorio los campesinos cantaban en quechua la Pasión de Cristo”

María Rosa Lorbes y Diana Tantaleán

El P. Jarek Wysoczanski fue compañero y amigo de los mártires en Pariacoto. Llegaron juntos al Perú. Hace dos meses él nos visitó con motivo de la próxima beatificación y compartió recuerdos de sus vivencias con ellos y de cómo se “salvó” de morir aquel 9 de agosto.

—¿Cuándo llegó al Perú por primera vez?

—Llegué el 2 diciembre de 1988, junto con Zbigniew, a él lo conocí desde el noviciado, y a Miguel desde la secundaria, estudiamos juntos. Yo era el más joven de los tres.

—¿Dónde se encontraba cuando Miguel y Zbigniew fueron asesinados?

—Estaba en Polonia. Al inicio estaba previsto que yo, como superior de la misión, saldría de vacaciones después, pero mi hermana me pidió bendecir su matrimonio y por eso viajé primero. Dos semanas antes de mi regreso a Perú, ellos fueron asesinados.

—¿Cómo fue su regreso al Perú luego del asesinato?

—Al llegar al aeropuerto alguien me dijo “Aquí estamos en plena guerra, ¿para qué has venido?”. La Diócesis de Chimbote estaba en la mira de Sendero Luminoso, que había amenazado de muerte a Bambarén y a varios sacerdotes.

—Llegando a Pariacoto recuerdo que la Iglesia se llenó. Yo conocía Pariacoto de fiesta, de muchos encuentros; pero esta vez estaba

“Zbigniew y Miguel nos dan una lección de cómo acompañar al pueblo, a niños y jóvenes. Estar al lado de la pobreza y de tantas dificultades”.

gris, llena de lágrimas y abrazos, con un dolor que partía el corazón. Fue muy importante escuchar de la gente los primeros relatos y reacciones después del martirio.

—¿Qué pasó el 9 de agosto en Pariacoto?

—El 9 de agosto los terroristas llegan a Pariacoto antes de mediodía y se concentran en dos casas, querían transmitir un mensaje muy claro: “La vida de los Padres está en peligro” y la población advierte a Zbigniew, quien responde: “No tenemos nada que ocultar, si vienen daremos el testimonio de la verdad”.

Antes de la misa la gente pregunta: “¿Celebramos la misa?”. Zbigniew contesta: “¿Por qué no vamos a celebrar?”. Dicen que por la puerta pasaban los terroristas encapuchados, pero continuaron rezando. Durante la homilía Zbigniew habla sobre la fidelidad, esa fue la idea central de su última homilía.

Al terminar la Eucaristía, como era viernes y esos días siempre teníamos reunión con las Hermanas y el grupo de

misioneros de la parroquia, los Padres tomaron la decisión de continuar con el programa normal.

En ese momento los terroristas acorralan la cuadra, tocan la puerta, entran y encuentran a Zbigniew; con él se produce el primer diálogo. Está presente la Hna. Bertha Hernández, Esclava del Sagrado Corazón, y muchos jóvenes colaboradores. Los senderistas piden que se presenten todos los miembros de la Misión, pero Zbigniew defiende a los jóvenes pidiendo a los senderistas que hablen con los sacerdotes y dejen a los otros.

Llevaron a la fuerza a los Padres y en una de las camionetas se mete la Hna. Bertha, ella está presente en este último “diálogo-juicio” que se produce ahí. Los terroristas nos acusaron de engañar al pueblo, porque distribuyendo alimentos adormecemos a la gente y por eso la población no tiene el coraje de hacer la revolución; dicen que la religión es el opio del pueblo y predicar la paz es un modo de apaciguar, que el único método válido de trabajo es el de la lucha maoísta. Después expulsan a la Hermana de la camioneta. Cuando llegan al puente, uno de los senderistas sale y echa gasolina para quemarlo. Luego al llegar cerca del lugar donde existía la antigua Iglesia, ahí, en el camino, matan a los dos padres; tenían las manos atadas por detrás. Por el camino matan al alcalde Domingo Palacios. Dejan las camionetas, las queman, y escapan.

Más tarde un grupo de los